

**UNIVERSIDAD POLITÉCNICA SALESIANA
SEDE QUITO**

**CARRERA:
EDUCACIÓN**

**TRABAJO DE TITULACIÓN PREVIO A LA OBTENCIÓN DEL TÍTULO DE:
LICENCIADO EN CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN**

**TEMA:
EXISTENCIA, SITUACIONES LIMITE Y SUICIDIO**

**AUTOR:
DIEGO PATRICIO VERA VÉLEZ**

**DIRECTOR:
FRANK BOLÍVAR VITERI BAZANTE**

Quito, marzo del 2021

CESIÓN DE DERECHOS DE AUTOR

Yo, DIEGO PATRICIO VERA VÉLEZ, con documentación de identificación N° 1724557507, manifiesto mi voluntad y cedo a la Universidad Politécnica Salesiana la titularidad sobre los derechos patrimoniales en virtud de que soy autor del trabajo de titulación: "EXITENCIA, SITUACIONES LIMITE Y SUICIDIO", mismo que ha sido desarrollado para obtener el título de: LICENCIADO EN CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN, en la Universidad Politécnica Salesiana, quedando la Universidad facultada para ejercer plenamente los derechos cedidos anteriormente.

En aplicación a lo determinado en la Ley de Propiedad Intelectual, en mi condición de autor me reservo los derechos morales de la obra antes citada. En concordancia, suscribo este documento en el momento que hago entrega del trabajo final en formato digital a la Biblioteca de la Universidad Politécnica Salesiana.



Nombre: Diego Patricio Vera Vélez

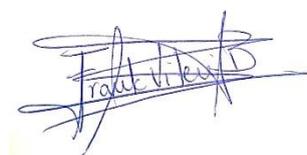
Cédula: 1724557507

Quito, marzo del 2021

DECLARATORIA DE COAUTORÍA DEL DOCENTE TUTOR

Yo declaro que bajo mi dirección y asesoría fue desarrollado el trabajo de titulación: “EXITENCIA, SITUACIONES LIMITE Y SUICIDIO”, realizado por Diego Patricio Vera Vélez, obteniendo un producto que cumple con todos los requisitos estipulados por la Universidad Politécnica Salesiana, para ser considerados como trabajo final de titulación.

Atentamente,

A handwritten signature in blue ink, appearing to read 'Frank Viteri', with several horizontal and vertical strokes crossing through it.

Frank Bolívar Viteri Bazante
CI: 0201722592
Tlf: 0999379284
fviteri@ups.edu.ec

EXISTENCIA, SITUACIONES LIMITE Y SUICIDIO

EXISTENCE, LIMIT SITUATIONS AND SUICIDE

Diego Patricio Vera Vélez¹

Universidad Politécnica Salesiana/ Ecuador
diegocavanis2011@hotmail.com

Frank Bolívar Viteri Bazante²

Universidad Politécnica Salesiana/ Ecuador
fviteri@ups.edu.ec

Resumen

Este artículo presenta un análisis teórico de la existencia humana frente a las situaciones límite y el suicidio. Se expone a la vida como un sinsentido constante en la cual, el ser humano enfrenta sus situaciones límite y confronta lo absurdo de su existencia. El objetivo del presente trabajo es establecer un análisis filosófico, en torno al problema del sentido de la vida desde el existencialismo; definiendo las funciones que cumplen las situaciones límite y el suicidio en la existencia del ser y contrastando el fin último de la existencia, desde las perspectivas vitalista y fatalista. El trabajo fue realizado siguiendo el método heurístico y el método hermenéutico. El problema de la existencia humana constituye un tema de actualidad, sobre todo en situaciones y experiencias que confrontan al ser y lo encaminan al suicidio, no como un acto de libertad sino como una salida o producto de una patología. Los principales resultados de este trabajo nos conducen a la siguiente reflexión: la plenitud de la existencia radica en la libertad, tanto para vivir como para suicidarse el ser humano debe sentirse libre. La libertad es el fin último de la existencia humana como lo postulan los autores existencialistas.

Palabras clave

Existencia, situaciones límite, suicidio, muerte.

¹ Estudiante egresado de la carrera de Educación con Itinerario en Filosofía de la Universidad Politécnica Salesiana.

² Docente de la Universidad Politécnica Salesiana, Doctor en Filosofía.

Abstract

This article presents a theoretical analysis of human existence in the presence of borderline situations and suicide. Life is exposed as constant nonsense in which the human being faces extreme situations and confronts the absurdity of his existence. The objective of the present work is to establish a philosophical analysis around the sense of the life from existentialism, defining functions that fulfill borderline situations and the suicide in the existence of the human being and contrasting the ultimate aim of existence, all of this from the vitalist and fatalist perspectives. The work was carried out following the heuristic and the hermeneutic method. Human existence is a current issue, especially in situations and experiences that confront human beings and lead them to suicide, it is not such as an act of freedom, but as the product of a pathology. This research's main findings lead us to the following reflection: the fullness of human existence consists of the freedom to live and commit suicide. The human being must feel free because freedom is the ultimate goal of human existence according to existentialist authors.

Keywords

Existence, limit situations, suicide, death.

Introducción

El hombre es un ser para la muerte cuya existencia exige una constante búsqueda de sentido; donde enfrenta cotidianamente sus limitaciones y aprende a tomar conciencia de su temporalidad vital. Es importante por ello, el análisis de las diferentes situaciones límite, que atraviesa el hombre a lo largo de su historia, en su entorno familiar, social, cultural, económico, y determinar los factores que lo conducen al sinsentido de su existencia y en ocasiones al suicidio.

La base del existencialismo radica en la libertad humana, es decir, para esta corriente filosófica el ser humano es concebido como una existencia que se realiza a sí misma, gracias al cúmulo de decisiones que toma en la cotidianidad, logrando así su plenitud. Para Kierkegaard (2014) vivir la plenitud de la existencia humana, es una decisión en la cual el hombre es consciente de que su destino está en sus manos, sin embargo, abandona ese destino en la *Providencia Divina* mediante la fe, la cual está precedida por la angustia que es inherente a nuestra naturaleza y frente a la cual experimentamos la finitud de nuestra existencia y lo absurdo de la misma frente a la nada.

Los escritos antecedentes sobre existencia, situaciones límite y suicidio son diversos, entre los trabajos más destacados encontramos *El humanismo del existencialismo*, escrito por Bolívar Echeverría y publicado en el año 2006 en la Revista *Diánoia*. En un primer momento, Echeverría (2006) afirma: “En el contexto inmediatamente posterior a la Segunda Guerra Mundial en Europa, el

existencialismo se afirmó como una corriente filosófico-política, y lo hizo oficialmente con la conferencia de Jean-Paul Sartre: *El existencialismo es un humanismo*” (pág. 189). Posteriormente, Echeverría (2006) sostiene: “Para un discurso como el existencialista era importante ser reconocido como humanista (...) donde lo humano se juegue en el destino de cada individuo, y no en el de las grandes entidades colectivas y sus metas incontrolables” (pág. 189). Finalmente, concluye que: “la redefinición del humanismo se volvió indispensable, la que propuso Sartre trató de eludir el retorno a la metafísica (...) negando toda posible necesidad detrás de esta contingencia de la libertad humana” (pág. 197).

Otro artículo de gran relevancia que ha precedido el presente trabajo es el escrito por Adolfo Vásquez Rocca, denominado “Sartre, teoría fenomenológica de las emociones, existencialismo y conciencia posicional del mundo” publicado en la revista *Nómadas* en el año 2012. Vásquez Rocca (2012) afirma: “El problema de la vivencia emocional, indaga la naturaleza de la conciencia emotiva, es decir, la conciencia de la emoción; desde una perspectiva fenomenológica, siguiendo principalmente el pensamiento de Sartre” (pág. 2); concluyendo que: “Cuando los caminos trazados se hacen demasiado difíciles o cuando no se vislumbra camino alguno, ya no se puede permanecer en un mundo tan urgente y difícil, pues todas las vías están cortadas y sin embargo hay que actuar” (pág. 11).

Asimismo, el artículo “Las tres edades del existencialismo” escrito por Pietro Prini (1957) y publicado en Monteagudo, sostiene que: “No es posible definir, el existencialismo sometiéndole al ámbito de un concepto tradicional de la filosofía, el existencialismo ha sido una experiencia profunda y una crisis de la costumbre” (pág. 4). Del mismo modo, afirma que: “existe una innegable tensión religiosa en el existencialismo romántico y metafísico, donde hay un renovado sentido de lo *sacro* o del *misterio*” (pág. 5).

Por último, el artículo: “Amor, destino y libertad”, escrito por Cesar Ojeda (2000) y publicado por la Revista Chilena de Neuro - Psiquiatría, manifiesta que, frente a la realidad social de Alemania de aquel entonces, Jaspers propuso dos salidas: refugiarse en Dios o suicidarse. Siguiendo a Jaspers, Ojeda (2000) sostiene: “Son dos los caminos que señalan al hombre: como *objeto* de investigación y como *libertad*; como objeto de investigación se adquiere mayor conciencia de que el hombre en conjunto nunca podrá ser objeto de investigación” (pág. 152). Entonces, afirma que: “La libertad se halla en el origen de nuestro obrar y de nuestra conciencia de ser, lo que el hombre sea, no sólo es contenido de saber sino fe, por ello, la libertad es inseparable de la conciencia de finitud” (pág. 155).

El existencialismo ha sido caracterizado como la *parte oscura de la filosofía*, es por ello, que Sartre (1946) señala: “Entendemos por existencialismo una doctrina que hace posible la vida humana, sin embargo, el reproche esencial, es que ponemos el acento en el lado malo de la vida humana” (pág.

1). El existencialismo ha sido criticado por los marxistas de darse el lujo de ‘contemplar al ser’ cuando la realidad es acción y también reprochado por el cristianismo de ser ateo y absurdo; es decir, en toda ocasión se asemeja al existencialismo con la fealdad y la miseria. Sin embargo, Sartre (1946) sostiene que: “esta corriente solo busca enfatizar que *la existencia precede a la esencia*, y que el hombre es aquello que él hace de sí mismo, que es un proyecto que vive subjetivamente, y que se deja llevar por su voluntad” (pág. 3).

La filosofía permite analizar las situaciones límite y el suicidio, pues busca esclarecer de manera integral la existencia del hombre, su libertad y el sentido de su vida, es por ello, que la reflexión filosófica busca comprender la naturaleza de lo humano: sus emociones, su existencia y su muerte; pero también las dimensiones existenciales positivas que permiten fundamentar la posibilidad de un ser feliz, de un ser humano íntegro que luchando contra la adversidad sobreviene factores negativos de la existencia. Como educadores, nos enfrentamos cotidianamente a situaciones y realidades donde se tiene que salir emergentemente del salón de clase y acercarse a la realidad de nuestros estudiantes y comprender su condición vital.

En ese sentido, el presente artículo pretende comprender los factores que inciden en el suicidio, especialmente en el suicidio de adolescentes. Para la UNICEF (2017) los factores más comunes son: “Violencia intrafamiliar, abuso sexual, bajas calificaciones, acoso escolar, burlas y agresiones” (pág. 9). En consecuencia, las muertes por suicidio en el Ecuador se incrementaron significativamente durante los últimos años, las estadísticas son alarmantes, sin embargo, el suicidio no es tratado como una enfermedad mental y sigue siendo un tabú en la sociedad ecuatoriana. La siguiente tabla evidencia los suicidios acontecidos en el año 2019 y las provincias y meses con mayor incidencia.

Muertes por suicidio en Ecuador año 2019

Provincias Meses	En.	Fe.	Ma.	Ab.	My.	Jn.	Jl.	Ag.	Sep.	Nov.	Total por provincias
Azuay	5				9			11	8	5	38
Bolívar	3								4	1	8
Cañar	1			2	1			1	3	2	10
Carchi								2	1	1	4
Chimborazo	3				3			6	4	2	18
Cotopaxi	6				7			5	2	7	27
El Oro	1				5	2		6	4	7	25
Esmeraldas	1				1			3	3	3	11
Galápagos											0
Guayas	4				5			4	3	3	19
Imbabura					2			1	5	2	10

Loja	4				2			4		6	16
Los Ríos	2		3		4			9	9	2	29
Manabí	6				8				9	10	33
Morona Santiago											0
Napo					1			1			2
Orellana	1				1					3	5
Pastaza	1				1						2
Pichincha	2	4			2		2	1	1	7	19
Santa Elena	2				2			1	2		7
Santo Domingo	5				2			2	3	2	14
Sucumbíos	2							1	3	1	7
Tungurahua	3				4			5	6	3	21
Zamora Chinchipe	2				1				1		4
D.M. Guayaquil	11				9			9	13	11	53
D.M. Quito	23	21			22		11	22	24	24	147
Total por meses	88	25	3	2	92	2	13	94	108	102	529

Elaborado por: Autor

Fuente: (Coordinación Nacional de Criminalística, medicina legal y ciencias forenses, 2020)

Generalmente las ciudades con mayor número poblacional son las que presentan cifras de suicidio más elevadas, tal como Quito y Guayaquil. Asimismo, los casos incrementan en algunos meses como enero, mayo, octubre y noviembre; y se reducen o desaparecen en otros meses como marzo, abril y junio. Las estadísticas de suicidios nos conducen a formular diversas hipótesis relacionadas con las emociones, especialmente con la angustia y el sufrimiento evidentes mayormente en algunas regiones del país y durante determinados meses del año.

El problema del sentido de la vida, consiste en una lucha a la que individuo debe enfrentarse constantemente y donde sobresalen dos opciones fundamentales: aferrarse al sinsentido de una existencia absurda y culminar en el suicidio, o dar un paso significativo y trascender, pues es a través de la trascendencia donde los individuos confrontan su libertad ilimitada y logran experimentar la auténtica existencia y dar sentido a su vida.

El sinsentido, está íntimamente relacionado con la angustia e incertidumbre que genera la inminente presencia de la muerte en la existencia, de manera que la vida y la muerte deben ser comprendidas como inherentes a la condición humana y reflexionadas por la filosofía, cuyo análisis de los problemas existenciales y vitales, busca una comprensión general sobre el ser y su sentido.

Consecuentemente, el suicidio aparece como una salida evidente frente al sinsentido existencial, es decir, cuando las situaciones límite emergen y la vida pierde su razón de ser. El problema expuesto surge de la reflexión de mi propia existencia; del suicidio de seres queridos, amigos y estudiantes que

en algún momento decidieron dejar de luchar una vida aparentemente carente de sentido y se aferraron al absurdo.

I. El sentido de la vida: un análisis desde la filosofía existencial de Karl Jaspers

La vida constituye una constante búsqueda de sentido, en la cual, el análisis de las diferentes *situaciones límite* que atraviesa el ser humano y los factores que conducen al sinsentido de la existencia, es tarea fundamental de la filosofía. Reale & Antiseri (1988) sostienen: “El sentido de la vida en la filosofía de Jaspers, explora y describe los márgenes de la existencia humana, los cuales se refieren a los límites últimos del ser, es decir, el horizonte no comprendido a través de la razón” (pág. 531).

El existencialismo de Jaspers, se manifiesta en su doctrina de las *situaciones límite*, las cuales conforman la existencia humana, y no hay posibilidad alguna de evitarlas o evadirlas. Estas *situaciones límite*, señalan *crisis existenciales* en las que el conflicto y su significado se hace más agudo y trágicamente claro, a saber, el problema del sentido de la vida radica en una dialéctica de la voluntad, que consiste en redescubrir el sentido de la vida que trasciende toda realidad de angustia y muerte, o vivir el sinsentido de la *existencia empírica* culminando en el suicidio (Jaspers, 2000).

Al *trascender*, el ser humano experimenta su libertad ilimitada, y logra la *auténtica existencia* y el sentido pleno de su vida, Jaspers (1958) sostiene: “La trascendencia, sólo se acerca al hombre, sin descubrirse jamás, en la medida en que él se encuentra a sí mismo” (pág. 205), en otras palabras, *trascender* es ir *más allá* de todo límite, existir más allá del tiempo, del mundo, del espacio, y debe convertirse en la aspiración más elevada del ser humano, quien crea conciencia de sus situaciones límite y busca confrontar su existencia.

El verdadero sentido de la vida, se revela al ser humano en períodos de profundas conmociones emocionales, tales como enfermedades, muerte de seres amados, culpa irremediable, entre otros; al enfrentar estos momentos, el hombre se despoja del cúmulo de preocupaciones cotidianas y abre campo a una realidad absoluta: que su existencia es frágil tal como el viento que pasa y no regresa. Es así, que cuando enfrentamos nuestras *situaciones límite*, se abre el mundo de nuestra existencia íntima, y confrontamos nuestra realidad más profunda, experimentando lo humano de nuestra naturaleza.

Por otra parte, la filosofía tiene un mismo origen y fin: *el ser humano*, el mismo que experimenta su naturaleza humana finita y limitada, condicionada a vivir situaciones de sufrimiento y muerte, encontrándose consigo mismo a través de lo absurdo o con Dios a través de la fe. La filosofía es compleja en esencia, porque busca abarcar la totalidad del ser, en comparación con el resto de ciencias que se especializan solamente en una parte determinada del mismo; brota antes que toda ciencia, en

el lugar donde el hombre empieza a nacer, existir y morir, conjugando su existencia en una dialéctica de razón y emoción.

El filosofar es propio de la naturaleza humana, pues el hombre es el único ser capaz de preguntarse por sí mismo, y ha buscado respuestas desde los primeros siglos. El filosofar es inherente a lo humano desde las primeras edades de la infancia, el pensar de los niños es un planteamiento filosófico sin meditación, por ejemplo: “al principio Dios creó, el cielo y la tierra, pero, ¿qué había antes del principio?” “¿quién creó a Dios?”; el niño evoca cuestionamientos sobre su propia identidad, sobre el origen del mundo, sobre Dios, y busca encontrar respuestas lógicas a dichos cuestionamientos. Si enseñamos a un niño que el mundo gira alrededor del sol este probablemente nos dirá que no es cierto, porque está parado sobre la tierra y esta sigue estática, el niño cree en lo que ve y defiende lo que conoce (Jaspers, La filosofía: desde el punto de vista de la existencia, 2000).

Jaspers (2000) sostiene: “La llamada filosofía de la existencia es sólo una forma de filosofía: sorprender a la realidad en su surgimiento originario y aprehenderla del mismo modo que yo me aprehendo en mi obrar interno mediante la autorreflexión” (pág. 12). El hombre se confronta constantemente con la verdad, y para llegar a ella lo hace a través de la filosofía, la cual trasciende toda realidad o principio científico buscando abarcar la totalidad.

El hombre, se pregunta por sí mismo, piensa en el suicidio y toma conciencia de su existencia, se detiene y se pregunta si la vida tiene o no un sentido por sí misma, y por qué no acabar con ella cuando aparecen situaciones que agobian la propia existencia y que son inherentes a la naturaleza humana. Llegamos a una concientización en nuestro obrar en la medida en que nos acercamos al misterio al cual denominamos Dios: el ser que todo lo abarca no se encuentra en ningún lugar, pero se manifiesta a través de unos particulares modos, de unas determinaciones de lo existente. El hombre es, un modo del ser abarcador, y se revela como existencia autoconsciente, a través de la misma, en su libertad alcanza la trascendencia (Jaspers, La filosofía: desde el punto de vista de la existencia, 2000).

Trascender es también tomar conciencia de nuestra existencia y dejarse interpelar por ella. Para Jaspers (2000): “La filosofía surge del asombro, el admirarse impele a conocer, el origen de la filosofía surge en la admiración, en la duda, en la conciencia de estar perdido” (pág. 19). La filosofía comienza con una pregunta ¿qué existe? De la cual se desprende ¿qué es el ser del cual se desprende todo lo que existe? Nuestra idea de Dios es una idea de un Dios que interpela la existencia humana, donde el hombre se abandona en él mediante la fe, pues por encima de lo absurdo de la existencia, la idea de trascendencia da un sentido esperanzador a la vida; es dar un paso al vacío que apuesta por la libertad plena en cada individuo.

II. Existencia: situaciones límite y suicidio

La vida del hombre, es como el día que nace por la mañana, vive a lo largo de la jornada y muere en cada noche, con la esperanza de volver a nacer; la existencia habita en lo íntimo de la conciencia, es por ello, que la existencia es conciencia y existimos como conciencia. Jaspers (1958) sostiene que: “la conciencia como existencia, es el medio de todo (...) es agua donde se baña el ser” (pág. 5).

En el plano de la posible «existencia» aprehendemos la *historicidad* de la existencia, es decir, tomamos conciencia de que existimos en la medida en que el tiempo se convierte en el indicador del largo camino hacia la muerte a la cual estamos sometidos. La historicidad es la mera diversidad de las realidades cognoscibles y se convierte en la profundidad del existir. Jaspers (1958) textualmente afirma que: “la existencia ha de decidir lo que ella quiere: si conservar la calma sin saber, o arriesgarse a las *situaciones límite* más extremas” (pág. 166).

La vida es la suma de decisiones que toma el ser humano a lo largo de su historia, sean estas pequeñas o grandes, transforman y construyen sustancialmente su realidad. Asimismo, la existencia es la consecución de situaciones que aparecen esporádicamente en la cotidianidad, tales situaciones pueden ser manipuladas por el ser humano y en algunas ocasiones evadidas, sin embargo, las *situaciones límite* lo paralizan y lo confrontan a una realidad de angustia frente a lo inesperado, por ello Jaspers (2000) sostiene:

Las situaciones cambian, las ocasiones se suceden. Si éstas no se aprovechan, no vuelven más. Puedo trabajar por hacer que cambie la situación. Pero hay situaciones por su esencia permanente, aun cuando se altere su apariencia momentánea y se cubra de un velo su poder sobrecogedor: no puedo menos de morir, ni de padecer, ni de luchar, estoy sometido al ocaso, me hundo inevitablemente en la culpa. Estas situaciones fundamentales de nuestra existencia las llamamos *situaciones límites*. Quiere decirse que son situaciones de las que no podemos salir y que no podemos alterar (págs. 20-21).

A partir de las situaciones límite, la muerte constituye la realidad más cercana al ser humano y probablemente la más temida, nadie quiere enfrentarla y hablar de ella: es un tabú. Aunque cada mañana salimos a su encuentro, ella aguarda en el silencio de la vida. La vida por sí misma carece de sentido, mas el ser humano, día a día redescubre la razón que mueve sus acciones. Una vida sinsentido, es una existencia vacía y apática como una náusea o una piedra de molino atada a la espalda (Jaspers, 1958).

En ocasiones, es necesario experimentar la profunda oscuridad para valorar la luz verdadera, caer en la nada para revalorizar el ser, Jaspers (1958) afirma que: “la situación se convierte en *situación límite* cuando despierta el sujeto a la *existencia* por una radical conmoción de su existencia empírica” (pág. 66), es en medio del sufrimiento y de la crisis existencial, donde el hombre se pregunta por la razón de ser de su existencia: ¿Mi vida tiene sentido? Es un cuestionamiento que en algún momento

aparece en nuestra vida, pero, si la pregunta por el sentido de la vida tiene validez debe también tenerlo la pregunta por la muerte ¿por qué no suicidarme? En ambos casos, se evoca una justificación más que de carácter psicológico o científico de carácter filosófico existencial.

La filosofía de lo absurdo propuesta por Camus (1985) afirma que: “no hay más que un problema filosófico verdaderamente serio: el suicidio. Que juzgar si la vida vale o no vale la pena de vivirla, es responder a la pregunta fundamental de la filosofía” (pág. 5), la filosofía por su parte, problematiza la realidad y retoma la pregunta por el *sentido del ser*, realizada por los griegos y continuada por los grandes filósofos y pensadores contemporáneos.

Camus (1985) también sostiene que: “un acto como el suicidio se prepara en el silencio del corazón, lo mismo que una gran obra que el propio suicida ignora: una noche dispara o se sumerge” (pág. 5). El suicidio nunca deja de ser un misterio y aunque se dejen cartas explicativas, nadie conoce el último pensamiento de quien lo realiza. La desesperación impulsa al suicidio, y la muerte es considerada como un hecho objetivo de la existencia empírica, no es todavía una situación límite, tal como Jaspers (1958) afirma:

Para el animal, que no sabe de la muerte, esa situación no es posible, el hombre, que sabe que ha de morir, considera este conocimiento como una expectación para un indeterminado punto del tiempo pero, en tanto que la muerte no desempeña para él otro papel que tener el cuidado de evitarla, la muerte sigue sin ser para el hombre una situación límite (pág. 91).

En alemán, suicidio es *Selbstmord*, asesinato de sí mismo, es así que para Jaspers (1958): “*auto* expresa la libertad de destruir la existencia empírica de esa misma libertad; y *asesinato* determina la violencia activa frente a algo decidido como irresolublemente en la relación consigo mismo” (pág. 188). El suicidio es pues la acción de la propia existencia, que exige profunda reflexión, libertad y voluntad, es por ello, que también Jaspers (1958) afirma que: “el suicidio es la única acción que liberta de todas las demás acciones, la muerte es una situación límite decisiva para la existencia, es un suceso que sobreviene y no se le llama” (pág. 189). Aunque el suicidio comprende una triada entre: reflexión, libertad y voluntad, como se ha mencionado a lo largo de estas líneas, en la mayoría de los casos surge como una salida frente a la angustia y desesperación en una determinada situación límite.

Al inicio del presente trabajo se presentaron las estadísticas de suicidios en el Ecuador y algunas de sus causas, de igual forma Jaspers (1958) afirma:

La *estadística*, nos habla de su frecuencia: que en Europa las razas germánicas son las más propensas, que Dinamarca es el país con más suicidios y que dentro de Alemania abundan más en las provincias septentrionales que en las meridionales: que el número de suicidios aumenta con la edad y tiene su mayor frecuencia entre los sesenta y setenta años y después vuelve a disminuir, que la máxima

frecuencia en el año se da en los meses de mayo y junio; que en los países protestantes el suicidio es más frecuente que en los católicos (pág. 189).

La estadística propuesta por Jaspers tiene incidencia en el contexto ecuatoriano, pues el índice de suicidios varía entre provincias, edades y épocas del año. En el 2019, la ciudad con mayor número de suicidios fue Quito con un total de 147 casos, mientras que la provincia con el menor número de casos fue Morona Santiago, por otro lado, las edades más comunes de muertes por suicidio oscilan entre los 17 a 35 años, y los meses con mayor reporte de muertes por esta causa son mayo, agosto y septiembre. Tanto en Ecuador, como en Dinamarca y Alemania, las estadísticas nos permiten establecer algunas conclusiones sobre el sentido y sinsentido de la existencia.

La vida se mide en momentos y no en años y no se puede juzgar una existencia por su temporalidad sino por su intensidad, nadie debe condenar un suicida si antes no conoce las causas que lo condujeron a tomar esa decisión. Jaspers (1958) sostiene: “El origen incondicionado del suicidio es el secreto incommunicable del solitario, aunque el suicida deje confesiones acerca de su acto, subsiste la pregunta sobre el hecho, solo quien es capaz de sobrellevar su miseria puede existir” (pág. 195), tal como también Jaspers (1958) afirma:

Yo quiero en adelante sufrir mi miseria hasta que ella misma grite: basta, basta y muere, y vosotros, dioses siempre buenos, tomad mi vida, para que mi espíritu malo no me impulse otra vez a morir antes de que os plazca. El hombre debe sufrir su partida del mundo lo mismo que su llegada; todo consiste en estar en razón (pág. 197).

III. Una mirada vitalista y fatalista sobre el fin último de la existencia humana

Dios, hombre y mundo, han sido las grandes interrogantes de la filosofía a lo largo de los años; en este breve apartado nos centraremos en la reflexión sobre el hombre y el fin último de su existencia. El hombre es estudiado por diversas ciencias y disciplinas, que buscan abordarlo desde diversos enfoques como, por ejemplo: la fisiología lo estudia como cuerpo, la psicología como mente y la sociología como ser social, sin embargo, desde una postura tradicional la filosofía es la más ambiciosa de todas pues busca la comprensión total del ser humano.

La existencia del hombre, puede ser analizada desde diversos puntos de vista, tal como en el apartado anterior las situaciones límite y el suicidio podían ser fácilmente moralizadas, así mismo sucede con la totalidad de la existencia humana, para Jaspers (1958): “*la existencia es lo que nunca es objeto, es el origen a partir del cual yo pienso y actúo es lo que se refiere y relaciona consigo mismo y en ello con su propia trascendencia*” (pág. 14).

La plenitud de la existencia radica en la libertad, tanto para vivir como para suicidarse, el ser humano debe sentirse libre, pues este es el fin último de su existencia. El mito de Sísifo asemeja la existencia humana con la piedra gigantesca de la condena que recibió Sísifo de los dioses, de ello, Camus (1985) afirma:

Los dioses habían condenado a Sísifo a subir sin cesar una roca hasta la cima de una montaña desde donde la piedra volvía a caer por su propio peso. Habían pensado con algún fundamento que no hay castigo más terrible que el trabajo inútil y sin esperanza (pág. 59).

La vida al carecer de sentido por sí misma, lleva al ser humano a trabajar por un sentido, mas cuando este trabajo es inútil y desesperanzador la vida se torna esa piedra absurda de llevar en los hombros, es por ello, la importancia de vincular razón y existencia; para Jaspers (1959): “la existencia no se hace lúcida sino en virtud de la razón, la razón no tiene contenido sino en virtud de la existencia” (pág. 60). Asimismo, para Jaspers (1959): “la palabra existencia está elevada por Kierkegaard a una esfera en virtud de la cual hace aparecer en infinita profundidad lo que se sustrae a todo saber definido” (pág. 41).

Para los vitalistas historia y existencia son complementarias, pues se existe en la historia y la historia cerciora la existencia. Jaspers (1958) afirma: “*existiendo* estoy cierto en la conciencia histórica de mi existencia empírica, como manifestación en el tiempo (...) el sufrimiento por el fin se hace cercioración de la *existencia*” (pág. 55). La visión de lo trágico es para el vitalismo un trascender que desemboca en liberación y está intrínsecamente unido a Dios, por ello, también Jaspers (2000) sostiene: “Dios existe para mí en la medida en que yo existo propiamente y una de las pruebas más significativas en la demostración de Dios es mi existencia” (pág. 65).

No se podría hablar de existencia plena, sin antes mencionar la libertad. La libertad tiene existencia empírica como voluntad, la voluntad no es una actividad únicamente progresiva impulsiva, sino que su libertad consiste, al propio tiempo, en que se quiere a sí misma, tal como Jaspers (1958) sostiene: “la libertad se convierte en el verdadero signo de la aclaración de la *existencia*” (pág. 35).

En la trascendencia no hay libertad; la libertad quedaría falsamente absolutizada en un ser trascendente; en esto la libertad se asemeja con la fe, la cual es un signo de confianza total en Dios, como un salto al vacío. La fe existencial de Kierkegaard en temor y temblor es el paso a la trascendencia de abandono en las manos de Dios; Abraham que presenta en sacrificio a Isaac, su unigénito experimentando una situación límite, tal como Jaspers (1958) afirma:

La muerte del prójimo del hombre más querido, con el cual estoy en comunicación, es el corte más profundo en la vida empírica. Yo me he quedado solo, cuando en el último momento, le dejo solo sin poder seguirle. No se puede ya revocar nada; es el fin para todo el tiempo. El que muere no se deja ya

interrogar; cada cual muere solo; la soledad ante la muerte parece absoluta, para el que muere como para el que queda (pág. 92).

Desde este punto de vista, la presencia existencial del ser amado sigue latente aun con su ausencia, de ahí diferencia Jaspers la existencia empírica que tiene temporalidad y la existencia plena que perdura también después de la muerte, para los vitalistas la idea de trascendencia es un consuelo para el alma mediante la cual es posible la serenidad profunda que descansa sobre la base del dolor indeleble.

Por otro lado, desde el fatalismo Sartre (1993) afirma que: “la conciencia es una plenitud de la existencia, pues tampoco sería preciso afirmar que la conciencia es anterior a su propia existencia” (pág. 25), el ser humano tiene conciencia de su muerte y sin embargo, acuñe a Dios la esperanza incierta de una vida eterna lejana e indiferente a la realidad del hombre. Para Sartre (1993): “la acción decide acerca de sus fines y sus móviles y es la expresión de la libertad” (pág. 464).

Sartre (1993) comparte con el cristianismo la incertidumbre de la hora final, sostiene que la muerte es para los cristianos proveniente de Dios, él elige la hora y el momento, es por ello que afirma: “aunque soy yo quien al temporizarme, hago que haya minutos y horas, el minuto de mi muerte no está fijado por mí: las secuencias del universo lo deciden” (pág. 562).

Desde esta perspectiva, la vida se constituye en un absurdo; por ello, Camus (1985) sostiene que: “muchas personas mueren porque estiman que la vida no vale la pena de vivirla, y otras que, paradójicamente, se hacen matar por las ideas o las ilusiones que les dan una razón para vivir” (pág. 5). La razón y el sentido a esa existencia se encuentra en la cotidianidad, al igual que se encuentra inherente la aspiración del hombre a la nada como también Camus (1985) sostiene:

Tal divorcio entre el hombre y su vida, entre el actor y su decorado, es propiamente el sentimiento de lo absurdo. Como todos los hombres sanos han pensado en su propio suicidio, se podrá reconocer, sin más explicaciones, que hay un vínculo directo entre este sentimiento y la aspiración a la nada (pág. 6).

Para Sartre y Camus la muerte es el fin último de toda existencia, no obstante, para Jaspers y Kierkegaard esta reside en la trascendencia del ser; más allá de la muerte, del bien o del mal, del vitalismo o fatalismo, lo único relevante para ambas corrientes es la libertad del hombre, el cual es el protagonista de la historia de la vida y quien decide cómo acabar con su existencia, pues como Camus (1985) señala: “matarse, en cierto sentido, y como en el melodrama, es confesar que se ha sido sobrepasado por la vida o que no se la comprende, es solamente confesar que eso no merece la pena” (pág. 6).

Conclusiones

La filosofía problematiza la realidad y el filosofar es el camino del hombre que, históricamente en su tiempo, aprehende el ser. Solo en esta apariencia, no en sí mismo, le es accesible la esencia de lo humano. Por ello, el sentido del filosofar es un pensamiento único como tal, que encierra la conciencia misma del ser (Jaspers, 1958). La pregunta por el *ser* ha sido la gran interrogante que ha cuestionado la conciencia de lo humano en la historia, pues es únicamente el ser humano, aquel que se pregunta por sí mismo y redescubre que aún en el tiempo sigue siendo un profundo misterio.

Los griegos buscaban el *Arjé*, es decir el principio originario de la vida y propusieron múltiples respuestas tales como el agua, el aire, el apeiron, el devenir, etc.; los clásicos hablaban del alma y del cuerpo, o sea de la dualidad que mueve la existencia, sin embargo, el génesis y el fin del hombre constituye una constante búsqueda donde no hay respuestas definidas que aclaren las dudas existenciales ni un método específico que nos enseñe a vivir.

En el primer apartado se señalaba que la vida constituye una constante búsqueda de sentido, que requiere una reflexión profunda de cada realidad, la pregunta por el sentido de la vida es una cuestión cotidiana, que nos permite enfrentarnos a la existencia, pues sin duda hay más valor en vivir que en suicidarse. Por otro lado, el análisis de las diferentes situaciones límite que atraviesa el hombre, en su familia, en la sociedad, en el entorno y determinar las razones que lo impulsan a seguir viviendo sin lugar a duda es asunto filosófico.

Por ello, el presente trabajo abordó en gran parte la filosofía existencial de Karl Jaspers, pues explora y describe los márgenes de la experiencia, los cuales se refieren a los límites últimos del ser y sin los cuales la existencia carece de sentido y la muerte se presenta como fin, pues al enfrentarme a la vida siempre la muerte saldrá a mi encuentro.

En el segundo apartado se evidenció la existencia humana frente a las situaciones límite y el suicidio. La existencia humana es ante todo conciencia e historia. Soy capaz de situarme en el tiempo y en el espacio a través de mi conciencia la cual me permite reflexionar también mis acciones, por otra parte, mi existencia está interconectada a mi historia pues aprehendo la *historicidad* de mi existencia, y puedo constatar que a lo largo de la historia la vida nace y muere, que el ser humano no es eterno y que se enfrenta a la finitud de su existir cada día.

Por otro lado, el hombre está constituido de situaciones que construyen su cotidianidad, situaciones que confrontan su existir y lo sitúan en un sinsentido constante de vivir. La vida es un soplo que pasa y las oportunidades sean buenas o malas, pasan junto con la existencia, se puede trabajar para que una situación cambie, pero jamás evitar que estas acontezcan en la vida.

Las situaciones límite que alteran la existencia y la colocan frente a la angustia e incertidumbre, están acompañadas de la culpa, del padecimiento, de la incertidumbre y desolación de las que no podemos salir y que no podemos alterar, simplemente confrontarlas y asumirlas. El impulso de conservar la existencia hace experimentar angustia ante las amenazas y obliga al hombre a comprender su índole para resistirse a ellas, busca el placer en el goce de la existencia y en el sentir busca expandirla, por ello se esfuerza constantemente y se aferra a la vida (Jaspers, 1958).

Un elemento fundamental en la existencia humana, es la conciencia de compartir la vida con otros y reconocer que ellos también conforman la propia existencia y que su ausencia toca lo más profundo del ser. Es por ello, que la muerte del prójimo tiene carácter total y, se convierte en situación límite cuando el otro es realmente único para mí (Jaspers, 1958). La vida de un ser amado, no finaliza con el culmen de la existencia empírica, sino que trasciende al pensamiento, situándose en la memoria. Jaspers (1958) sostiene: “No hay más muerte como proceso que la muerte del otro, yo no puedo experimentar mi muerte; lo único que puedo experimentar es una relación con ella” (pág. 93).

Al igual que en el mito de Sísifo el ser humano está condenado a existir, pues nadie planifica su existencia, la vida se construye en la cotidianidad y el hombre no es más que el cúmulo de decisiones cotidianas, el cual enfrenta las situaciones límite y aprende a hacer de su existencia su mayor confidente y de su dolor su compañero de camino. Jaspers (1980) afirma: “Condenado a lo absurdo de una existencia sinsentido el ser humano ni puede curar todas las enfermedades ni evitar la muerte, el hombre tropieza de continuo con sus limitaciones y reconoce en ellas la fragilidad de la vida” (pág. 72).

Sin embargo, el ser humano sí puede y debe decidir cómo vivir su existencia, frente a lo absurdo. Lo complejo de la vida radica, en la postura que se asume frente a las situaciones límite y como se enfrentan los problemas. Si bien es cierto que el índice de suicidios aumentó en las últimas décadas, es necesario analizar la fragilidad con las cuales son formadas las nuevas generaciones y como la familia, la sociedad, la escuela contribuyen en la construcción del ser.

Finalmente, el mito de Sísifo nos recuerda la condición humana, pues el ser humano sube la montaña todos los días para que todo acabe con la muerte, no obstante, no es cuando subimos la montaña que contemplamos el suicidio, sino cuando nos detenemos a preguntarnos por cual razón vale la pena continuar descendiendo. La propia conciencia que nos cuestiona, es también la que nos permite crear nuestro propio y único sentido y significado. El suicidio es fundamentalmente una solución permanente para un problema temporal y la importancia del sentido de la vida radica en vivir nuestra existencia al máximo, empujando nuestra piedra que para cada uno tiene un significado específico con toda la vivacidad posible, encarando de frente el momento presente y creando un significado incluso para las situaciones más absurdas.

Bibliografía

- Camus, A. (1985). *El mito de Sísifo*. Madrid: Alianza.
- Coordinación Nacional de Criminalística, medicina legal y ciencias forenses. (15 de Mayo de 2020). *Muertes Violentas Suicidios*. Quito, Pichincha, Ecuador: Coor.
- Echeverría, B. (2006). El humanismo del existencialismo. *Diánoia*, 189-199.
- Jaspers, K. (1958). *Filosofía* (Vol. I). Madrid: Ediciones de la Universidad de Puerto Rico.
- Jaspers, K. (1958). *Filosofía* (Vol. II). Madrid: Ediciones de la Universidad de Puerto Rico.
- Jaspers, K. (1959). *Razón y existencia*. Buenos Aires: Nova.
- Jaspers, K. (1980). *Origen y meta de la historia*. Madrid: Alianza Editorial.
- Jaspers, K. (2000). *La filosofía: desde el punto de vista de la existencia*. Mexico: Fondo de Cultura Económica .
- Kierkegaard, S. (2014). *Temor y temblor*. Madrid: Alianza .
- Ojeda, C. (2000). Amor, destino y libertad. *Revista chilena de neuro-psiquiatría*, 150-156.
- Prini, P. (1957). Las tres edades del existencialismo. *Monteagudo: Revista de literatura española, hispanoamericana y teoría de la literatura*, 4-19.
- Reale, G., & Antiseri, D. (1988). *Historia del pensamiento filosófico y científico: Tomo III: Del romanticismo hasta hoy*. Barcelona: Herder.
- Sartre, J. P. (1946). *El existencialismo es un humanismo*. París: Nagel.
- Sartre, J.-P. (1993). *El ser y la nada*. Barcelona: Altaya.
- UNICEF. (2017). *Suicidio*. Argentina: Red Argentina de Periodismo científico.
- Vásquez Rocca, A. (2012). SARTRE: TEORÍA FENOMENOLÓGICA Sartre: Teoría fenomenológica de las emociones, existencialismo y conciencia posicional del mundo. *Nómadas: Critical Journal of Social and Juridical Sciences*, 2-13.